

REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS

FUNDADA Y SOSTENIDA POR EL CUERPO NACIONAL DE INGENIEROS DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS

NECESARIA PARA TODOS LOS CUERPOS FACULTATIVOS DE OBRAS PÚBLICAS, TORREROS DE FAROS, CONTRATISTAS Y CUANTOS TENGAN RELACIÓN CON AQUÉLLAS

AÑO XLIII

SERIE 6.^a

Carreteras y caminos vecinales, puentes, ferrocarriles, tranvías, canales, ríos, riegos, desecamientos, puertos, alumbrado marítimo, aplicaciones de la electricidad y abastecimiento de aguas.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES

TOMO II

NÚM. 3.^o

Redactor-Presidente. Ilmo. Sr. D. Luis Sáinz y Gutiérrez, Inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Caminos.
Redactores. Los Sres. Presidentes de las Comisiones regionales de Ingenieros.
D. Luis Gaztelu, Profesor de la Escuela de Caminos.
D. Manuel Maluquer, Ingeniero del mismo Cuerpo, *Secretario*.
Colaboradores. Todos los Ingenieros de Caminos.

Redacción y Administración: Puerta del Sol, 9.—Madrid.

D. ALEJANDRO CERDÁ

Orense 14 (7,15 n.)

Sr. Director de la REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS.

Ha fallecido en esta capital, el 12 del corriente, nuestro distinguido compañero D. Alejandro Cerdá Moróder, Ingeniero Jefe de primera clase, víctima de una hemorragia cerebral que le privó de la vida repentinamente. Prestó como Ingeniero subalterno y como Jefe, valiosos servicios al Estado durante el largo período que ejerció sucesivamente estas funciones, desempeñándolas con gran celo y acierto consiguientes a su clara inteligencia.

Estuvo unos cuatro años en las islas Baleares, donde empezó a ir de aspirante a hacer las prácticas; unos diez y ocho años estuvo entre la división de ferrocarriles de Valencia, el servicio general de la provincia y la dirección de las obras del puerto, y en alguna época desempeñó simultáneamente con ésta la dirección de Obras públicas de la Diputación provincial. Posteriormente ha estado al frente de las Jefaturas de Pontevedra y Orense, donde deja grandísimos recuerdos, expresados elocuentemente en la manifestación de duelo que se ha hecho para acompañarle a la última morada, obtenidos por su vasta ilustración, rectitud, bondad de carácter y otras prendas personales.

Este funesto como inesperado acontecimiento constituye muy sensible pérdida para el Cuerpo, cuyos individuos no pueden menos de lamentarla amargamente. Descanse en paz.—*Sebastián Martínez Risco.*

La premura del tiempo nos impide redactar un artículo necrológico recordando las obras del finado, teniendo que contentarnos con mencionar las fechas más notables de su vida de Ingeniero. El dolor que a todos nos embarga por la pérdida del Sr. Cerdá lo expresan, mejor que cuanto pudiéramos decir, el anterior telegrama y las sentidas líneas que como tributo a su recuerdo le ofrecen dos de sus compañeros de promoción, y que insertamos luego, a las que añadiremos tan solo que la REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS en nombre de todos se asocia a los mismos sentimientos.

Nuestros estudios y profesión, la índole de los asuntos de nuestra carrera, el frío cálculo y la esterilidad de las ciencias matemáticas, el aislamiento entre nosotros en que por razón de nuestros cargos vivimos, no han debilitado la fibra del sentimiento; existen aún los lazos de compañerismo, y al perder el Cuerpo a uno de sus individuos experimentamos el dolor de la pérdida de un individuo de nuestra familia, que repercute en nosotros con más ó menos fuerza, según nuestra distancia a su promoción.

Nació D. Alejandro Cerdá en esta Corte el 14 de Noviembre de 1838.

Nombrado aspirante segundo en 5 de Noviembre de 1859 hizo las prácticas en Baleares, y en 14 de Noviembre de 1861 fué nombrado Ingeniero segundo, obteniendo el ascenso a la categoría inmediata en 19 de Mayo de 1862.

Prestó sus servicios en la Jefatura de Obras públicas de Valencia desde el año 1864 al 1871, en que fué trasladado a la división de ferrocarriles de Valencia, volviendo a su anterior destino en 22 de Enero de 1872.

En 29 de Mayo de 1874 fué promovido a Ingenie-

ro Jefe de segunda clase, siendo destinado á desempeñar la Jefatura de la provincia de Lugo, orden que se dejó sin efecto por haberle nombrado la Diputación provincial de Valencia Ingeniero Director de las obras del puerto, cuyo nombramiento fué autorizado por Real orden de 24 de Septiembre de 1874, quedando supernumerario en el escalafón del Cuerpo.

Ingresó otra vez en servicio activo en 25 de Abril de 1882, encargándose de la Jefatura de Albacete, desde donde, cinco meses después, pasó á la de Pontevedra.

En 25 de Agosto de 1887 ascendió á Jefe de primera clase.

Por Real orden de 3 de Febrero de 1893 fué nombrado Director de las obras del puerto de Almería; poco tiempo después del de la Coruña, de que no llegó á tomar posesión, siendo destinado á desempeñar la Jefatura de la provincia de Badajoz.

Después de cumplimentar una comisión que se le confirió en la provincia de Almería el año 93, tomó posesión del último servicio que ha desempeñado, Jefe de la provincia de Orense, en 13 de Septiembre de 1894.

* * *

14 de Julio de 1896.

Triste privilegio de la vejez es que apenas transcurra un día sin ver desaparecer á alguna persona, ligada íntimamente á antiguos recuerdos nuestros. Hoy llega á mi noticia la muerte de un querido compañero, de un amigo de la infancia, Alejandro Cerdá. Juntos entramos en la Escuela el año de 1855, juntos salimos en 1861; treinta y cinco años han transcurrido, y en tan largo período, ni una sola vez volví á verlo; sin embargo, su memoria se conserva incólume en mi espíritu; ¿cómo olvidar seis años de vida fraternal, que no otro nombre merece aquella comunidad de ideas y pensamientos, dominante en los pocos jóvenes que entonces constituían una promoción? Todos teníamos el mismo amor al Cuerpo, y juntos siempre, dábamos rienda suelta, en juegos verdaderamente infantiles, á la exuberancia de energía que experimentábamos. ¡Qué presente tengo la modesta casa de la calle de Fuencarral en que Cerdá vivía! Allí nos reuníamos á estudiar con mucha frecuencia, y solíamos dedicar los ratos de descanso á examinar el soberbio monetario formado por el sabio arqueólogo D. Manuel Cerdá y acrecido después por sus hijos Manuel y Alejandro. Este último, mi desgraciado compañero, fué siempre un funcionario laborioso, inteligente y honradísimo; de irreprochables condiciones morales y de profundas creencias religiosas, no es aventurado esperar que Dios haya premiado sus virtudes.

Descanse en paz y reciba su atribulada familia mi cordial y sincero pésame.

M. PARDO.

* * *

El dolor se siente, pero no se describe; así es que fuera empeño vano dar á conocer por escrito la honda pena que me ha causado la noticia del fallecimiento del querido condiscípulo que compartió conmigo las penalidades de la carrera, y que más tarde me comunicó los sinsabores que sufrió en el desempeño de la profesión.

Cuando se vuelve la vista atrás y se cuentan los compañeros que en breves años han desaparecido del Escalafón del Cuerpo, se experimenta un hondo pesar, que solo se mitiga pensando que «las lágrimas se han de dejar para los que no tienen esperanza; pero no para los que creen que la muerte no es la destrucción del hombre.»

¡Pobre Cerdá! En la mansión de los justos, donde hoy moras, hallarás el descanso verdadero; y los que aún continuamos la peregrinación en este valle de miserias, nos consolaremos repitiendo las palabras de Bossuet: «No lloréis como aquellos para los cuales la muerte les quita todo; afligios con moderación, como lo hacéis cuando un amigo se pone en camino, sabiendo que le perdéis por poco tiempo.»

PANTALEÓN GUTIÉRREZ FERNÁNDEZ.

SECCIÓN DOCTRINAL

LOS ERRORES CAUSADOS POR LAS VARIACIONES DE TEMPERATURA

EN LOS INSTRUMENTOS GEODÉSICOS

En la sesión celebrada en la Academia de Ciencias de París el 8 de Junio próximo pasado, se dió cuenta de una nota de M. Aimé, que considerándola interesante para los lectores de la REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS, insertamos su traducción:

«Los operadores conocen los cambios frecuentes que experimentan las dimensiones de las burbujas empleadas en los diversos instrumentos geodésicos que se usan ordinariamente en la práctica, niveles de burbuja, círculos repetidores, taquímetros, etcétera; se observa, en efecto, que las burbujas se reducen, en longitud y en diámetro, á medida que la temperatura diurna se eleva por efecto de las radiaciones solares, hasta el punto que llega á hacerse casi insensible á pesar de toda la precisión que haya podido lograr el operador al corregir el instrumento: los operadores la llaman entonces perezosa ó loca, y á consecuencia de ello la maniobra de los tornillos es más pesada y fastidiosa.

Se evita en parte este inconveniente resguardando el instrumento con una sombrilla, que presenta además la ventaja de cansar menos la vista del operador, obligado á menudo á estar mirando al través del antejo durante todo el día; pero hemos dicho que se evita sólo en parte, porque la sombrilla no constituye más que una pantalla fácilmente pene-